

# Festival Eurojazz 2010 (II)



## Madrid, 5 de marzo

Siete de los ocho hombres que estuvieron el viernes en el escenario del San Juan Evangelista son tan "míticos" que podrían llenar más de veinte veces su auditorio (el trompetista, muy joven, va camino de serlo, podría llenarlo cinco veces). Sin embargo, quedaron varias butacas libres. Llovía, pero no es excusa. El concierto fue de tal calidad que hubiera merecido la pena no sólo pasar frío o mojarse los pies durante el trayecto, sino hasta coger una pulmonía.

El European Jazz Ensemble nació como un quinteto, en 1976, con Alan Skidmore y Gerd Dudek en los saxos tenores de aquella primera formación. En 1982, con motivo del décimo segundo aniversario del grupo, Enrico Rava, Phillip Catherine y otros grandes solistas fueron invitados a participar en una gira mundial. La primera vez que visitaron Madrid fue durante los años 80.

Comentarios, apuntes, epígrafes para acompañar a las fotos que aparecen aquí: el European Jazz Ensemble es una mini big band de solistas; extraordinarios, con una identidad que le da a los segmentos -incluso los pactados, como melodías y backgrounds- un aire de novedad permanente. Dato estadístico: hubo más minutos de solos que de música tocada en conjunto.

Existe un jazz europeo, sí. El que se remonta a la gran primera aportación: el Hot Club de France, quinteto de Django Reinhardt. Esa antigua línea continuó, llegó hasta el viernes 5, traída por el octeto, aunque en el camino incorporó elementos del free jazz.

Los jefes de la banda son los saxofonistas fundadores (Skidmore y Dudek), aunque el portavoz sea el contrabajista (Ali Haurand). Predominan los saxos, pero la música es democrática. Cada solista tiene su concierto que nunca se desvincula del otro; los solos están en función del conjunto.

Tocaron con una alegría parecida al traje carnavalesco de Matthias Schriefl. Los solos de la trompeta fueron pequeños manuales para un nuevo uso vanguardista del instrumento: la utilización de las diferentes sordinas (cup, plunger, straight), el registro agudo, la respiración circular, las dinámicas y las diferentes figuras rítmicas combinadas en los solos. Un gran descubrimiento. Con su grupo Shreefpunk grabó discos y realizó una gira por Europa, Méjico, Australia y siete países de África Occidental. Está en el European Jazz Ensemble desde 2006, cuando llegó para reemplazar a Allan Botschinsky.

Los cuatro saxos tenores suenan parecidos y siempre distintos. El virtuosismo es lírico; la afinación, perfecta. Jiri Stivin, experto en la música de Bach toca, además del tenor, un muestrario de flautas. Tiene un sonido y una técnica notables. Multiinstrumentista, hombre orquesta, su trayectoria supera a la de varios músicos juntos.

Tony Levin es el mejor baterista de jazz europeo (¿de la historia?). Siempre deslumbró. Ha tocado, entre otros, con Harry "Sweet" Edison, Al Cohn, Zoot Sims, Steve Lacey, Hank Mobley, Dave Holland, Kenny Wheeler, Lee Konitz, Art Farmer, Red Rodney, Johnny Griffin, Annie Ross, John Hendricks, Gary Burton y Joe Henderson. La energía en el manejo del bombo de pie y su estilo sincopado, imprevisible, en los apoyos y en los cortes, como si tocara un solo permanente, son eternos. El pianista Ron van den Broeck es reposado, estilista. Se encorva frente al piano y decide en el momento, reinventa. Decora los huecos dejados por los solos frenéticos -los momentos de las respiraciones en los vientos-; contesta, dialoga. Es menos rápido, pero más exquisito. Las cuerdas del contrabajo, pulsadas por Ali Haurand, un gran orador, maestro de ceremonias, suenan a metal y a terciopelo; los solos del contrabajo no dijeron solo-de-jazz-hecho-por-un-contrabajo; dijeron otra cosa.

No es lo mismo. Pocas veces habrás escuchado algo similar. La experiencia de esta gente es casi inseparable del jazz. Al final, después del bis, Dudek saludó levantando una botellita de cerveza. Brindó con la gente y con la música extraordinaria que todavía flotaba.

Texto: Marcos Maggi  
Fotos: Esther Cidoncha  
© Cuadernos de Jazz, 2010

